

SUSCRIPCIÓN: Un año, 1'50 pta. en toda España. Extranjero, 2'50 pta.

Palma de Mallorca, Lunes 19 de Abril de 1915.

REDACCION Y ADMINISTRACION S. Bartolomé, 32.—Teléfono n.º 6

EL CONDE DE ROMANONES EN MALLORCA

El banquete de ayer tarde. Declaraciones del Conde de Romanones.

El banquete

Liberales de los pueblos
Esta mañana, procedentes de los pueblos de esta isla, han llegado numerosas personas con el objeto de asistir al banquete.

El *Círculo Liberal* se vio muy concurrido. Entre los que llegaron se notaba gran interés por asistir al importante acto. A pesar del tiempo caliente, pues esta mañana floja, las calles de Palma se vieron muy animadas; la gente iba comentando el acto que se iba a realizar por la tarde.

Antes del banquete
Poco después de la una de la tarde se notaba ya gran animación por los alrededores del teatro Principal.

Numerosas concurrencias se agolpaban en aquellos sitios viendo el espectáculo que ofrecía el desfile de personas que se dirigían hacia aquel coloso para asistir al banquete.

El aspecto del teatro
No puede presentarse mejor aspecto. A la entrada se habían colocado profusión de plantas, lo mismo que a los lados del escenario.

El piso del palco se había levantado a la altura del escenario, así es que se había conseguido formar una gran sala, que ofrecía un aspecto espléndido.

La mesa presidencial se había colocado en el fondo del escenario, y frente a ella se había colocado un trofeo, compuesto de las banderas española y mallorquina, y, en medio, un cuadro, con el retrato del Rey D. Alfonso XIII.

Las mesas eran cinco, paralelas, que iban desde frente la mesa de la presidencia, al fondo del palco. Además había otras dos, en la misma situación, colocadas a los lados del palco. Estas sólo tenían la extensión del palco.

Sobre las mesas se habían colocado flores. Mucho antes de las dos de la tarde, todos los puestos estaban ocupados. Brillante golpe de vista ofrecía el coliseo. Entre los comensales reina mucha animación.

Los comensales ascienden a 500, pues la capacidad del local no es suficiente para colocar a más personas.

Han sido muchas de estas que no pudieron asistir al banquete por dicho motivo.

La presidencia
Ocupan la mesa presidencial el señor conde de Romanones que tiene a su derecha don Alejandro Roselló, don Baldomero Argente, el Presidente de la Diputación don Ignacio Riquer, el ex gobernador civil don Dionisio Alonso Marfíez, el ex-senador don Pedro Martínez, el diputado por Mahón don José Felis, id. por Manacor don Antonio Lleras, id. por Ibiza señor Ramón Capmany y el ex Alcalde don Antonio Pao.

A la izquierda tenía a don Bernardo Amer, el ex subsecretario don Fernando Weyler, el ex-diputado a Cortes don Mateo Otero, el señor Marqués de Villabizama, el vicepresidente de la Comisión Provincial don Luis Aemany, el diputado provincial por Laca don Juan Llibera, el diputado por Ibiza don Ignacio Wallis el ex-alcalde de Palma don Jaime Font y Montaner, y el diputado provincial por Manacor, don Jaime Mora.

Otras mesas
Los testeros de las tres mesas del centro están ocupados por los individuos del Comité liberal y por los consejeros y ex-consejeros del partido.

El testero de la mesa de la derecha la ocupan representantes de la prensa local y los correspondientes de los principales diarios de Madrid y de Barcelona y de las Agencias periodísticas.

Llegada del conde de Romanones.—Entusiasmo.—Vitores.
A las 25 de la tarde entra en la Sala del «Príncipe» el Excmo. señor conde de Romanones acompañado del diputado a Cortes don Alejandro Roselló, del diputado provincial don Bernardo Amer. Los asistentes al banquete le reciben de pie. Suena una estruendosa salva de aplausos.

En medio del mayor entusiasmo se vitoreó al conde de Romanones y al Rey don Alfonso XIII.

La ovación dura largo rato.
El menú
El banquete ha estado bien servido por el Restaurador Albarrán.

El menú fue el siguiente:
Entrées: variados.—Arroz a la Valenciana.—Mayonesa de pescado y langosta.—Ternera a la jardinera.—Gambas a la Prato trufé.—Helado: Naranjas a la Italiana.—Frutas variadas.—Café.—Cigarrillos.—Vino: Blanco y tinto, Rioja, Martínez de la Cuesta.—Champagne y Blancard.

Después del banquete todos los comensales tributaron calurosos elogios y felicitando sinceramente al dueño del Hotel Albarrán don Juan Pensabene, por el servicio con que ha servido el banquete. Es un verdadero orgullo servir bien a 600 personas sin que se oiga una sola queja y esto lo consiguió el señor Pensabene.

Poco antes de terminar de servirse el menú desde el tercer piso se desplegó un letrero de grandes dimensiones que decía «Viva Romanones!». La aparición del letrero es acogida con grandes aplausos y vivas.

Momentos antes de empezar los brindis, los palcos, tertulia y parloteo estaban atestados de público.

En los palcos se nota la presencia de gran número de señoras.

Unoficiario de nada
Señor de todo.
Figuro en carta de pago
Nunca en nómina de cobro.

Dejemos a un lado esas naderías que dan esperanzamiento al ánimo y al espíritu, el sano regocijo que brota de la dignidad de la vida, y vayamos a lo que en estos momentos es

Celebró esta ocasión—dijo—pues además del espíritu que significa el haber representado a esta provincia en Cortes, se habló en un momento en que convergen hacia aquí todos los miras españolas, y en una tierra en la cual descansan mis antecesores.

Debo además cumplir el encargo de mi padre, el cual ha sentido vivamente no poder acompañar en este viaje a nuestro ilustre e indolible jefe el conde de Romanones.

Me embarga la emoción al hablar en nombre de mi padre, y se aplico me permito un pequeño desahogo filial al hablar de mi padre, porque tengo la seguridad de que si le viera en esta hora se alegraría de que yo le representara en esta hora de la vida del partido liberal, y de la defensa de grado y satisfacción. (Grandes aplausos.)

Levanto mi copa para brindar en honor del conde de Romanones y al propio tiempo en honor de las bellas damas que hoy están en esta mesa, damas que son una genuina representación de la hermosa mujer mallorquina. (Gran Ovocación.)

El de D. Alejandro Roselló

Bienvenido seas señor Conde de Romanones a esta tierra bendita de nuestros amados amores donde la libertad no se ha hecho conservadora sino que inculcada, sin contaminarse por deslumbrantes parados, al que siendo el faro que guía los pasos no solo de nuestro partido el los de las izquierdas españolas, las cuales para conquistarla y fundar sobre ella la vida nueva que apenas se vislumbra como lo porvenir en los tiempos, tendrán que mirar estrechamente y recordando que sigas antes de que hubiera constitución solo merecen el nombre de Patria aquellos en que la libertad impera «Ubi libertas ibi Patria». (Aplausos.)

Hece 20 años que, en este mismo sitio como ahora vive la hebra de llevar la voz del partido liberal.

Nada de cuanto dije entonces me pasa, no se ha enbilitado ninguno de mis afectos que me complazco en reiterar porque en la obra de amor que necesita España se requiere la comunión de todos sea cual fuere la divergencia de nuestras convicciones.

Aquí me tenéis pues como entonces. Todo ha variado en torno mío, pero el partido liberal existe como antes, más intensamente liberal, más preocupado de los problemas sociales que afectan a las clases trabajadoras fundando y mejorando de una vida interna y más noble, más enérgica, más tolerante con las flaquezas y opiniones ajenas, convencido de que la tolerancia es la virtud más necesaria para toda empresa de concordia y regeneradora. (Grandes aplausos.)

Mis buenos, mis leales, mis viejos amigos, los que compartisteis conmigo el abandono, el desdén y las amarguras de la soledad sin vacilaciones ni desmayos alentados con vuestra adhesión, yo no os ofrecí más que conducirlos a la lucha y por toda recompensa os valiente una vida de abnegación y de sacrificio en aras de la Patria.

La fortuna ha querido separarnos esta día de triunfo y de aliento en que el jefe del partido nos dispensa el honor de compartir con nosotros el pan y la sal y en que la juventud, en la cual fando yo todas mis esperanzas, lleva a nuestras filas como perlas raras y preciosas el espíritu de que no quedará interrumpida nuestra obra y de que los que nos sucedan guardarán grata memoria y consagraran un recuerdo benévolo a los viejos luchadores.

Unidos todos en un solo pensamiento, los que vemos atardecer y los que lleváis todavía sobre vuestras frentes el reflejo de la luz de la mañana, levantamos nuestras copas por España, por el Rey y por el jefe del partido liberal. (Aplausos.)

No son propósitos los actuales momentos, señor conde de Romanones, para contar la historia del partido liberal de Mallorca; bastará recordando su espíritu y sus aspiraciones, afirmar que nuestro partido se inspiró en una gran anterioridad llevando la paz a los pueblos de los cuales tenían que emigrar los ciudadanos no solo por la miseria y la sequía, como por hambre y sed de justicia, que sufrió agravada sin interir lo consiguiente de que su misión era la de acionar de fuerza centípetas de elementos disgregados por la deslealtad, que se consagró a la defensa de los más puros ideales, defendiendo las contradicciones y que ni en las mayores adversidades tuvo la tentación de claudicar y de convertirse en centinela de exportación ni en coro de plañideros.

Con entera verosimilitud afrontó los vendavales y oyó de sus pilotes que sólo merecen vivir las agrupaciones que fían a su propio esfuerzo la defensa de su existencia, de su dignidad y de su engrandecimiento.

La experiencia ha demostrado que sin claudicar y practicando la virtud, a que otros predicaban y que creen legítimamente que han inventado al fabricarlas con fines retóricos, se puede formar un gran partido y esperar confiados la hora de la justicia y de la reparación.

Esta no tardará en llegar, porque al reanovarse la española tragedia que ensangrienta a Europa, no podrá demorarse sin riesgo de la vida la reconstrucción nacional, y se impondrá una revolución de valores morales sociales y políticos, y hasta de los valores literarios; por que es situación llamar poeta al que escribe la poesía y olvidar al que vive, y virtuoso al que pregona la virtud y no la practica.

Y en cuanto al desinterés que con tan acendrado nuestros correligionarios puede expresarse con la claridad de Mesonero Romano que figura en el monumento que recientemente le ha levantado la villa de Madrid y que dice:

Unoficiario de nada
Señor de todo.
Figuro en carta de pago
Nunca en nómina de cobro.

Dejemos a un lado esas naderías que dan esperanzamiento al ánimo y al espíritu, el sano regocijo que brota de la dignidad de la vida, y vayamos a lo que en estos momentos es

que termina entre convulsiones, una edad y asee una nueva era histórica, debe inquietar a los buenos españoles.

Hablémos de las Baleares, de esta tierra en las que cada día el primer beso que el sol envía a la Patria; y permítame que os diga, aunque parezca paradoja, que en esta hora el centro de España no está en el centro de los Angeles sino en nuestro Peñís Myor, en el palacio de La Almudaina.

España es una nación mediterránea por las extensas costas que tiene en esta mar y por este arctipélico, y no podrá dejar de serlo aunque se cumpliera la profecía del cambio de mares (Canal de Panamá, ferrocarril siberiano, Australia y Filipinas la vida en el Pacífico y quedarán deshabitadas las ciudades de Europa.) España continuará en la misma situación.

Está lejos de cumplirse este vaticinio; por el contrario las naciones que tienen intereses en esta mar, intervienen en tal forma que casi podríamos decir que la cuestión del Mediterráneo está a punto de abrirse o plantearse de nuevo, si no está planteada.

Durante años estuvimos invocando el *estat quo* en Marruecos, cuando ya no era más que una ilusión; será prudente procurar que no nos ocurra ahora por imprevisión algo semejante, porque están en juego intereses vitales para la independencia del país y para su porvenir.

Nuestros derechos en el Mediterráneo no sólo están en nuestra historia y en nuestra situación geográfica, sino que se apoyan en aquella abela política de la Corona de Aragón, en aquella intervención en Oriente (catanas y argoneses en Constantinopla.—Roger de Flor.—Doce de Atenas y selar-ditas.)

La acción de Francia en Marruecos, tratado de 1845, en Argel constituía una rectificación de la nuestra en el Mediterráneo, debe tener aquí algún día el estudio y proponer su desarrollo y persistencia o rectificación.

Ante todo se requiere poner a las Baleares en condición de defensa, sin inquietar a los adversarios y desamparar a los amigos o aliados, ni que éstos tengan que acudir o intervenir.

Este problema es aquí donde debe verlo y sentirlo el hombre de Estado; y por esto es un mérito grande del Conde de Romanones haber realizado este viaje.

Yo he lamentado muchas veces que los gobernantes en España, no estudian bastante la geografía y la etnografía políticas y no podrían registrar ahora el aplauso más entusiástico al jefe del partido liberal que procura ponerle en contacto directo con los pueblos que ha de regir y conocer a los modestos obreros de la cultura y del patriotismo españoles por los ámbitos de la Nación española.

Las ondas berberianas exhalan desde el principio de los siglos, pero no es necesario que sigan la helice videra y las recogerá para que el hombre quiera hacerlas inter-nacionales pensamientos humanos no es el espíritu de aislamiento de la Nación dormida o atardecida en las montañas que vibrará al estirar del patriotismo para la redención de España.

La gran corriente liberal que existe en esta hora en que el conde de Romanones quien acometa la ardua empresa de reconstituir y reconquistar a España.

Para ello se nos aboca falta de ideales; y yo temo que no es que falte sino que no se atreven a confesarlos tan deprimido está nuestro espíritu.

Este es un país de ensueño y los ensueños son a veces así como visiones proféticas que arduos los ideales.

Habréis visitado la tierra sagrada donde Ramón Lull fundó la tierra con sus lágrimas de penitente y en aquellas montañas que esconden su cabeza entre las nubes y ante los ruidos de nuestros ideales no es el espíritu inevitable subyugar en las alturas con el marmarero en el abismo, se pierde la visión de las cosas pequeñas, y se abra como social el solitario de Randa.

No falta quien viene con la reconstrucción del mundo sobre la Patria con una alianza con Portugal que garantice nuestra independencia y permita formar un imperio espiritual desde los Pirineos al Atlas, del Atlántico al Mediterráneo, poderoso en tierra, respetado en los mares, extendiendo sus brazos y sus relaciones a Oriente, donde un millón de judíos españoles habían, conservando nuestro idioma y lamentando el olvido y la trinidad, del lar de la Patria de que se consideraban deserrados y a las naciones de origen ibérico ejerciendo una hegemonía imperial en un sentido profundamente humano, pacífico y civilizador. (Grandes aplausos.)

Estos son sueños, pero no creáis que los que los acariciaban quieren lanzar a la Patria por un camino de aventuras belliscosas.

No basta aspirar a un imperio o a una hegemonía, lo primero es merecerlo; y por esto no ahora sino decenas de años antes del desastre mo habéis oído repetir y predicar con el ejemplo, con una persistencia rayana en la obsesión [que el problema de España es un problema pedagógico.

Que hay que administrar y fortalecer nuestra raza degenerada, defender la vida contra la mortalidad aterradora que despoja campos y ciudades y se ceba en las flores, en los pobres niños, que hay que educar para la ciudadanía con un fin puro, poniendo muy alto el pensamiento y el corazón con un entusiasmo patriótico; pero con un sentido profundamente humano.

Yo quisiera por esta senda hacer que España sea la primera nación del mundo, pero si no lo conseguimos lográramos que fuera mejor cada día, que avanzáramos en el camino de la perfección que es el ideal que embalaba en su alma luminosa, aquel a quien llamó el Poeta, el *viejo alegre* de la vida sana.

El país ha despedido en vos Sr. conde de Romanones su confianza para que acometáis esta magna obra.

Aceptado y sed dogma de ella levantado muy alto el corazón y confiad en él. Aplausos.

El del Sr. Conde de Romanones

El partido liberal de Mallorca y sus adversidades.—La hora de las reivindicaciones.—El conflicto europeo.—La actitud de España: neutra pero con los amigos.—El tratado de Caragana.—Inglaterra, Francia y España.—El problema del Mediterráneo.—La cuestión de Marruecos: Tánger para España.—La cuestión de Portugal.—Política interior. Nuestra actitud con el Gobierno.—La liquidación para el porvenir y nuestro programa.—La defensa nacional.—Llamamiento a los demócratas y reformistas para la formación del gran partido liberal.

Amigos y correligionarios:
Descartéis poseer lo que no poseo, elocuencia, para con ella llegar a vuestro corazón en forma tan directa que comprendierais lo que late en el fondo de mi, los sentimientos que me embargan y la gran ilusión que me da el deber de seros testigos de la gran obra que os doy por las que me he comprometido en esta hora de que vosotros habéis recibido del momento en que pisé el suelo de esta tierra bendita, esencia de España, prodigio de la Naturaleza, admiración y cediola del mundo. (Aplausos.)

Señal verdadero anhelo por realizar este viaje, no solo por conocer este país admirable, también por conocer a vosotros, liberales de Mallorca, liberales forjados en el yunque de una continua adversidad, liberales de liberalismo tan probado y tan firme, que lo sois a prueba de sacrificios y de desengaños; de tan honda raíz en vuestros convencimientos, que habéis resistido a todas las presiones, a todos los desdenes, a muchas desviaciones y a pocas injusticias; y que, en las horas difíciles, no habéis encontrado siquiera el valor de aquellos que quisieron en tanto los vientos contrarios de la cantidad de ideas y los lazos de la disciplina del partido. Seguro estoy de que vuestras mayores amarguras las habéis sentido en aquellos momentos en que os he llamado a la línea de vuestros propios amigos, de nosotros mismos, de aquellos que han sido y son directores y candiles de las fuerzas a las cuales vosotros estéis sumados, y las cuales habéis prestado siempre abnegado y leal apoyo. (Grandes aplausos.)

Y no tenéis siquiera el derecho de quejarse; habéis sido las víctimas del destino inexorable; que es ley de vida que en el campo, cuando se alza una ena ginta guinea, la sombra que proyecta impide el desarrollo de todas las demás plantas que la circundan; y una ena ginta guinea se alza para gloria vuestra en esta isla; que en ella nació hombre del cual me separa gran distancia en política, pero al cual se lea en las ocasiones, y más en la presente, no libraré el testimonio de la mayor consideración fuera injusticia y falta imperdonable; que nadie aprecia mejor la fuerza y la virtud del combeniente que un propio adversario.

El partido liberal de esta región tiene derecho a vida más floreciente, su historia la ha hecho acreedor a que se le preste cuanto calor y ayuda necesite; hora es ya de que no seáis constantemente olvidados, y no lo seréis cuando llegues el momento oportuno. (Gran ovación.)

Y no quiero decir más; si algo añadido pudiera ser una adulación o parecería que intentaba, con vanas palabras y promesas, hacerse perder las posibles e involuntarias debilidades de pasados tiempos.

Decía el señor Roselló que no quería hacer elogio alguno mío, pues que más elocuente se puede hacer de un hombre que declarar que «é es el conde tan sólo, espíritu de consencimiento de nuestra patria? Yo se lo que esto significa aunque bien reconozco que este elogio no es merecido porque mis fuerzas están mucho de tan alta estirpe, de tan magnífica responsabilidad. (Aplausos.)

Muy pocos días hace que estoy entre vosotros y es tal la identificación de nuestros pensamientos y de nuestras aspiraciones, que me considero como si me encontrara entre amigos de largos años conocidos; por eso se halla mi ánimo predispueto a la comunicación; pero, aunque no lo estuviera, existen cosas poderosas y bien justificadas que me obligarían a dejar el silencio, en el cual permaneceremos desde hace tanto tiempo.

Exigelo en primer término la magnitud y trascendencia histórica de los acontecimientos, la obscuridad y complejidad de los problemas que se plantean. Por eso en estos momentos propongo un pensamiento todos los pueblos; todos los pueblos se despiertan, todos los responsabilidades se definen; en los países beligerantes, no sólo suena el estampido de los obuses y el fragor de las armas; más potente aún se alza la voz de sus políticos y de sus gobernantes. Todos quieren justificar ante el mundo, todos quieren declinar la responsabilidad del zote que a la humanidad antigua, y en Inglaterra, el verbo laónico y persuasivo de George, el sereno de Grey, son los que convancen; son en Francia las voces eloquentísimas de su jefe de Estado, de Deschanel, las que entran en el alma; en Alemania la palabra apocalíptica de un Emperador, la lógica de su Canciller, las que sellan la fe de los ciudadanos; y en los países neutrales, en aquellos cuya neutralidad con tanta dificultad se mantiene, se discute con gran pasión y son Sándra y Clotilde, en Italia; Venecios, en Grecia; Bratavo en Rumania; Dané en Bulgaria; y hasta en aquellas naciones, donde las manifestaciones externas son siempre calladas, en Holanda, en Dinamarca, en Suecia, en Noruega, se discute en la plaza pública con calor no acostumbrado.

Y España calla? ¿Por qué calla? Cuando silencio llevado de un patriotismo, por temor a que sus palabras, puedan ser perjudiciales al interés nacional, puedan entorpecer la obra de Gobierno, puedan despertar suspicacias, puedan herir susceptibilidades y provocar recelos; y, por eso, no solo sea los partidos de Gobierno los que hasta ahora han guardado silencio, igual silencio han observado todos los demás, incluso aquellos que están colocados en las más extremas y radicales oposiciones. Esta es nota que conforta el ánimo y que debe ser aplaudida, porque para ellos, este silencio, ha supuesto un sacrificio mucho más grande que el nuestro. Pero ¿es que el transmitir las ideas y los hechos podremos seguir observando igual silencio? ¿será el silencio igualmente eficaz, ahora que antes, para el servicio de la patria? Yo podré equivocarme, pero estimo que no; proclamo que ha sido conveniente hasta la hora presente, entiendo que, si continúa, puede ser perjudicial.

Los Gobiernos, para orientarse, necesitan tener detrás de ellos una corriente firme de opinión; cuando esta falta, por muy clarividentes que sean los gobernantes, pueden vacilar, pueden desfallecer, les faltará el estímulo necesario, indispensable, para cumplir con su deber cuando este puede exigirlos no detenerse ante ningún género de sacrificios. La opinión no se forma sino mediante la propaganda activa, la controversia, a veces la disputa y la iniciativa de ellas corresponde a los que ocupan el primer puesto en la vida directiva del país.

Bien sé que el desfilar en esta hora las opiniones engendra compromisos, acarrea responsabilidades. Si uno se equivoca en el pronóstico, si no acierta en la propaganda, si los hechos, en definitiva, vienen a demostrar el error de sus predicciones y de sus consejos, el fracaso entonces es completo y lleva consigo castigo severo, quizá la pena de la eliminación personal; pero ¿qué importa esta sacrificio, si lo fuerza? ¿Qué valor tiene ante los ejemplos admirables que por todas partes estamos contemplando. En cambio ¡qué compensación tan absoluta si, por haber hablado a tiempo, se puede, en el momento oportuno, disponer de mayor fuerza, estar mejor situado para defender con eficacia los intereses patrios!

Podrá callar quizás aquellos sobre los que no pesa la responsabilidad de la dirección de una fuerza política; pero aquel en quien, como yo, aun sin merecerlo, y no es este un orgullo, pesa la de la fuerza organizada más poderosa que seida hoy en la política, a ese, el silencio no le es permitido. (Aplausos.)

He dicho que de la fuerza organizada más poderosa, lo repito sin jactancia. ¿Quién dice que el partido liberal constituye hoy el elemento más fuerte de la política española? ¿Quién dice que tiene un vigor y responde a una organ zación tal que constituya, dentro del Parlamento, en la vida provincial, en los municipios, la fuerza y la acción preponderante, fuerza que se va acrecentando cada vez que tenemos que acudir a la lucha electoral?

El esfuerzo realizado en los últimos tiempos resulta mayor, el éxito más grande, el se compra nuestra situación con las visitas de que atravesamos desde la muerte del gran Sagasta hasta hace muy poco tiempo; durante este período hemos vivido supe-ditados consistentemente, casi prisioneros de guerra, a la voluntad del partido conservador, a pesar del vigor con que han luchado contra esa situación, sin conseguir dominarla, hombres tan extraordinarios como Morá, Montero Rios y Canalejas; hoy, podremos decirlo orgulllos, seguros de no ser derrotados, hoy podemos afirmar que no sucede lo mismo; yo no quiero decir que suceda lo contrario; hoy, en plena oposición, nuestro partido se muestra vigoroso en todas las provincias; en la capital de España vence a todos los demás partidos y es la expresión completa de todos los elementos liberales de la sociedad española, que se sientan representados por nuestro organismo y que entienden que nuestro programa y procedimientos dan satisfacción completa a sus aspiraciones. (Aplausos.)

Hablar de los problemas planteados en estos momentos es hablar de lo que constituye la preocupación predominante en todos los pueblos, en el mundo entero, preocupación que abarca a cuanto determina las relaciones que conviene mantener más allá de las fronteras. Y al para examinar estos asuntos, nunca será excesiva toda cautela, ni mucha toda prudencia, las circunstancias presentes obligan más aún a prestar, analizar, analizar y medir no ya las palabras que se hayan de pronunciar sino hasta las intenciones de la voz.

El encontrarme en estas islas, en pleno Mediterráneo, pesa en mi ánimo a manera de un llamamiento irresistible para que mis primeras palabras vayan encaminadas a expresar lo que pienso acerca de aquel problema internacional que, a mi entender, es el primero para nosotros: el Mediterráneo. (Aplausos.)

Al discurrir en el pasado mayo, en el Congreso, nuestra actuación en Marruecos, habé de afirmar que la principal razón de nuestra permanencia en África, lo que la hace ineludible era, no la necesidad de una expansión territorial, no sólo el considerar que aquello eran nuestras fronteras, sino que la posesión de aquellas costas es uno de los medios más decisivos para defender nuestros intereses en el Mediterráneo.

Extraño a algunos esta afirmación que hoy mantengo al cabo con mayor fuerza, porque el surgimiento de la guerra, en la cual entonces tampoco se creía, la realiza y demuestra con claridad absoluta. Seguro estoy de que aquel lenguaje estético, gloria de esta tierra, que animó la iniciativa y la responsabilidad de firmar, en nombre de España, en Cartagena, la nota sobre el Mediterráneo tuvo, si hacerlo, puesto el pensamiento en la tierra que vio nacer, en esta región, pedazo amadísimo de España, cuya intangibilidad es para todos esencial e indispensable. En estas islas, como en sus hermanas las Canarias, pues yo también mi pensamiento cuando, en 1913, me cupo el honor de acompañar a S. M. el rey al Presidente de la República a las mismas aguas de Cartagena; y allí, en presencia de un barco que izaba la bandera inglesa, se realizó, como para dar término y definitivo carácter a la visita de S. M. el rey de España a París y del Presidente de la República francesa a España, una revista a la senda francesa; y desde allí se cambiaron telegramas de saludo y de cordialísima expresión al rey de Inglaterra, que eran por parte afectuosamente contestados.

¿Hay alguien que pueda creer que este acto era tan sólo una fiesta más en aquella serie que en honor de nuestro ilustre huésped, se habían celebrado? ¿O era un acto político, maduramente pensado, que se realizaba con el acuerdo de todos, sin que con él protestara nadie y cuyo significado y alcance notorios eran la ratificación por un gobierno liberal, de modo solemne y en el propio lugar y sitio, de lo que en 1907 había llevado a cabo un Gobierno conservador?

No cabe una manera más grácil de expresar cual era la orientación que España libremente tomaba en la política exterior, ni tampoco afirmar de una manera más evidente que en esta materia no existía solución de continuidad entre uno y otro partido gobernante. (Aplausos.)

Por el problema del Mediterráneo hemos ido y debemos permanecer en el norte de Marruecos; por el problema del Mediterráneo principalmente, hemos de desarrollar nuestra eficacia militar y naval sobre las bases de Car-

tagena y estas islas; por el problema del Mediterráneo, conservadores y liberales, iniciamos y mantuvimos los acuerdos de 1904, 1905, 1907 y 1912; y por el problema del Mediterráneo nos está impuesta la política de inteligencia con aquellas naciones con las cuales, desde el comienzo del reinado de D. Alfonso XII, hemos mantenido relaciones más directas. (Grandes aplausos.)

Y esta política no significa ni desvío, ni anticipa hacia otras naciones con las cuales debemos mantener los vínculos de unas relaciones cordiales y amistosas, es sólo el resultado ineludible de la posición geográfica de España, por que, como dijo Manru, lo que no puede hacer la voluntad es variar la realidad, forjar otra España distinta de la que existe ni colocarla en el mundo en otro lugar que aquel que en el mundo ocupa. (Gran ovación.)

El problema en el Mediterráneo es el problema de toda España, pero es el especialísimo de las costas de Levante y de esta histórica provincia; y por eso nada de lo que ocurre en esta zona, de accidente a oriente, puede ni debe ser indiferente; a nuestro conocimiento y nuestra participación nada debe modificarse del régimen de lo que fue, para la Corona de Aragón *la mar nuestro*, en el establecido. Por eso los momentos actuales son tan decisivos para nosotros, por eso una atención será excesiva, por eso es tan urgente que la opinión se dé enana de todo lo que para ella de interesante hay planteado en este problema y se apresre a apoyar con su fuerza, que es en definitiva la mayor en todos los pueblos, a aquellos que en su nombre la gobiernan y guían; momento decisivo, porque se está preparando la modificación del mapa del Mediterráneo, y en esta modificación, y aun antes que llegue, a España le interesa reclamar lo que en realidad, por múltiples razones la pertenece, aquello que, para nuestro predecesor de Marruecos, constituyó servidumbre tal que casi destruyó la eficacia y la utilidad misma de la posesión de nuestra zona. La continuidad de la internacionalización de Tánger, después de las modificaciones que un silencio se han realizado en el Mediterráneo, sin la seguridad de las que habrán de realizarse quizás en breve, constituye para España no sólo la carencia de algo que le es necesario, quién sabe, el también una desconfianza que podría resultar ofensiva. (Grandes aplausos.)

Es natural que el Gobierno guarde silencio sobre esta importantísima cuestión, pero los que no tenemos sus responsabilidades, obligados estamos a decir que la posesión de Tánger constituye una aspiración nacional, que detrás del Gobierno, en el camino de sus negociaciones, existe una opinión pública que, al propio tiempo que se le demanda, le sostiene. Necesitamos además en los momentos actuales y en el orden de la situación asegurarnos en hechos si las nuestras serán correspondientes.

El Mediterráneo con su sección de Marruecos, Portugal y la América latina, constituyen hoy los tres grandes problemas principales de toda nuestra vida exterior.

Del problema de Portugal ha hablado el señor Roselló. Pero debe a mi vez decir algunas palabras.

Separados Portugal y España, no por una frontera naval sino por límites de orden histórico y político son, sin embargo, dos pueblos de muy escasa limitada comunicación espiritual, hasta el punto de que estando tan juntos, formando una misma unidad geográfica, apenas se conocen. De este desconocimiento se ha originado en los espíritus de ambas nacionalidades una situación tal que ha engendrado en ellos la indiferencia y no pocas veces momentos de desvío. Hora es ya de entre ambos pueblos no se mantengan solo las frías, corteses y ceremoniosas relaciones diplomáticas; hora es ya de que habremos un esfuerzo para que ellos nos conozcan a un esfuerzo medio alguno para que, a su vez, no nos sean desconocidos, medio el más seguro para que desaparezcan los recelos, para que nazca la confianza, para que no se habie de palcos que solo pueden existir en las imaginaciones entorpecidas de los unos e en el ánimo receloso y suspicaz de los otros (Aplausos.)

Soberanos, independientes, los dos pueblos ibéricos, nuestros labor común ha de ser la de una estrecha y leal amistad basada en la libre voluntad de ambos y que tenga por finalidad el mutuo auxilio y la mutua conveniencia. Nada de intromisiones del uno en la vida interna del otro; constantes concordancias económicas, comerciales y sociales; pactos meditados y voluntarios que estrechen los lazos de solidaridad que existían entre dos pueblos hermanos y que contribuirán a crear una fuerza que sea, suprema finalidad de la política; a eso debemos encaminar todos nuestros esfuerzos; y fundadas esperanzas debemos tener en que esto suceda, pues por fortuna no existe partido alguno que tenga sobre este objetivo de nuestra política internacional un criterio distinto, ni entre los hombres de los partidos de oposición ni entre los hombres de los partidos de gobierno.

Discutida amplia y meditamente nuestra acción en Marruecos y cerrado el Parlamento surgió en Agosto último la tremenda estalladura que está devastando una parte del mundo; el Gobierno de S. M., interpretando la unánime opinión del país, declaró nuestra neutralidad y los partidos políticos, sin diferencia de matices, dieron un gran ejemplo de civismo absteniéndose de intempestivas discusiones y aliamientos a las intenciones del Gabinete, que solicitó una tregua de silencio.

No es posible en lo humano la unanimidad de pareceres. Bien pronto, pese a la entente de todos, se dibujaron las diversas tendencias que respondían a la inclinación hacia cada uno de los dos grupos beligerantes; por la misma naturaleza de las cosas, los partidos avanzados fueron atraídos el campo de los aliados, siguiendo el ejemplo de lo que sucedía en el mundo entero, experimentando las consecuencias de la atracción de las fuerzas homogéneas, y las derechas manifestaron su predilección por los imperios germánicos, obedeciendo a iguales móviles. Llegamos ochos meses de guerra, la noche cada día se extendía más y no se vislumbraba el fin de tanto estrago.

Así las cosas, cuando todavía no se inicia a que lado se inclinara la victoria, la opinión de los Estados neutrales se inquieta y allí donde todavía no son posibles decisiones terminantes, se pide a los gobernantes y a los partidos políticos criterios definidos. El

